

# Dinámica entre predisposición y conflicto actual en las neurosis

*Dynamics between predisposition and current conflict in neuroses*

**Juan M. Brebbia**

Correspondencia:

juanmb1979@yahoo.com.ar

Filiaciones Institucionales:

Universidad Nacional de Rosario (UNR). Argentina

**RESUMEN:** Se estudian las neurosis en la dinámica entre lo predisponente y la conflictividad actual. Conflictos psíquicos desencadenados por las frustraciones experimentadas por los sujetos, en el mundo circundante, social. Considerando los condicionamientos reales, materiales, económicos, sociales, de las denegaciones en *lo actual*. Distinguiendo en los sujetos neuróticos (o con predisposición) sus modos de relacionamiento con las condiciones exteriores, y sus cambios o denegaciones. Desarrollo teórico en que se tratan controversias entre psicoanalistas o referidas a críticas al psicoanálisis, como la del supuesto pansexualismo, o la que esgrime que su finalidad sería normalizadora. Luego, se ejemplificará con análisis de casos que implican reformulaciones. Finalmente, se repiensean ciertas dificultades técnicas concernientes a lo tratado.

**PALABRAS CLAVE:** predisposición - frustración - actual - neurosis - sublimación

## Cómo citar:

Brebbia, J. (2024) Dinámica entre predisposición y conflicto actual en las neurosis. En *Revista Psicoanálisis en la Universidad N° 8*. Rosario. Argentina UNR Editora. Pag 37-60

ISSN: 2683-9938 (en línea)



**Licencia:** Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

**Responsabilidad editorial:**

Universidad Nacional de Rosario.  
Argentina. Facultad de Psicología.

**Recibido:**

13 - 11 - 2023

**Aceptado:**

24 - 02 - 2024

**Publicado:**

25 - 05 - 2024

**ABSTRACT:** This study examines neuroses in the context of the dynamics between predisposing factors and current conflict. Psychic conflicts triggered by frustrations experienced by the subjects within the surrounding social world. The analysis takes into account the real, material, economic, and social constraints of the denials in the present circumstances. Distinguishing in neurotic (or predisposed) subjects the ways they relate to external conditions, and their changes or denials. A theoretical development in which controversies are dealt with, among psychoanalysts or referring to criticisms of psychoanalysis, such as the alleged pansexualism, or the one that argues that its purpose would be normalizing. Subsequently, it will be exemplified with case analyses, which involve reformulations. Finally, certain technical difficulties related to the subject matter are reconsidered.

**KEY WORDS:** Predisposition - Frustration - Current - Neurosis - Sublimation

## INTRODUCCIÓN

La complementación en las contracciones de neurosis, de la predisposición del sujeto con el vivenciar posterior, las condiciones actuales, se fue formulando primeramente como “ecuación etiológica” (Freud, [1895] 1999, pp. 120/135), y ulteriormente como “series complementarias” (Freud, [1916-1917] 2007, pp. 316/330, etc.), si bien la concepción freudiana de la sobredeterminación de los síntomas neuróticos es más temprana (Breuer & Freud, [1893-95] 1999, pp. 223/270). *Series complementarias* en que se fue diferenciando a la disposición, o sea lo congénito, hereditario de la predisposición, lo vivenciado, experimentado, durante la infancia; entre ambas ya se compondría una serie (Freud, [1916-1917] 2007, pp. 329/330). Esto se complementa con las vivencias posteriores de los sujetos, es decir con los problemas, alteraciones, dificultades *actuales* y *reales* que los frustran en su desenvolvimiento en el mundo circundante, objetivo, afectándolos de distintos modos (Freud, [1912] 2008; Freud, [1914-1918] 2007; Freud, [1916-1917] 2007; etc.). Conflictos actuales que pueden condicionarse por apremios materiales, necesidades objetivas, propensas a involucrar riesgos en la autoconservación (Freud, [1916-1917] 2007; Freud, [1922-1923] 1986; etc.).

La problemática de lo *actual*, tratada en la doctrina freudiana desde varias perspectivas, incumbe a diversas formulaciones (que se considerarán) respecto a la codeterminación predisponente en la contracción de neurosis (Freud, [1914-1918] 2007; Freud, [1937] 1993; etc.). Doctrina que en ocasiones se malinterpretaría en su compleja comprensión de la conflictividad actual, así también se la ha definido pan-

sexualista, o biologicista, incluso normalizadora. Sin embargo Freud cuestionó el concepto de *normalidad* (Freud, [1924] 1986; Freud [1937] 1993; etc.), lo que era epistemológicamente revolucionario en una época en que dominaba el discurso psiquiátrico tradicional. La refutabilidad de esas críticas al psicoanálisis se relaciona con estudiar al ocasionamiento y dinámica de las neurosis, en la sobredeterminación entre la predisposición y lo actual.<sup>1</sup> No obstante, no se pretende negar que algunas nociones biologicistas se hayan mantenido en la teoría freudiana (como tampoco, por ejemplo, los aportes interdisciplinarios entre el psicoanálisis y la psicobiología), sino de reelaborar, en lo revelador de su teorización, al dinamismo psíquico entre lo predisponente y el conflicto actual, con la frustración que implica.

## I-LAS FRUSTRACIONES EN LO ACTUAL Y TIPOS DE CONTRACCIÓN NEURÓTICA

Al establecer las alteraciones de condiciones en que los sujetos con predisposición contraen neurosis, se distinguieron en principio cuatro diferentes tipos de contracción (Freud, [1912] 2008, pp. 239 y sigs.). Que conviene tratar orientativamente, si bien dichas diferenciaciones teóricas una vez establecidas fueron relativizadas por lo observado en la práctica (Ibid., pp. 244/245).

El primer tipo se comprendía como consecuencia de la frustración del sujeto por haberse alterado una forma de satisfacción en el mundo exterior (Ibid., pp. 239 y sig.). Un segundo tipo, al surgir una autoexigencia para sustituir deseos, fantasías, por una satisfacción en la realidad, tarea en que el sujeto se frustra (Ibid., pp. 241/242). Por lo tanto, en el segundo la

fijación se manifestaría antes de la contracción de neurosis, preexistiendo cierta introversión de libido, y facilitándose así la regresión (Ibid., p. 242). Otro tipo, en que se destaca lo fundamental de la predisposición, es el de la “inhibición del desarrollo” (Ibid., p. 243), en que la libido permanece en sus fijaciones de la infancia, pero para que se desencadene sintomatología neurótica debería haber en estos casos una aspiración de superar dichas fijaciones, que también provoque frustración (Ibid.). El último sería el tipo en que se altera cuantitativamente la libido por procesos biológicos, implicando una “frustración *relativa*” (ibid., p. 243, cursiva del autor), condicionada externamente (ibid., p. 243/244). Estas diferenciaciones son relativizadas por Freud, dado que encuentra en todos sus pacientes de entonces:

un poco de frustración eficaz junto a una parte de incapacidad para adecuarse a la exigencia de la realidad; el punto de vista de la inhibición del desarrollo, que coincide con la rigidez de las fijaciones, cuenta para todos (...) en ningún caso estamos autorizados a desdeñar la significatividad de la cantidad libidinal (...) averiguo que en varios de ellos la enfermedad salió a la luz por oleadas, con intervalos de salud entre una y otra, y que cada una de tales oleadas admite ser reconducida a un diverso tipo de ocasionamiento. (Ibid., pp. 244/245)

Si de ese modo se iba estableciendo el dinamismo de las neurosis, posteriormente se especificaría en la intervención del desarrollo yoico en la conflictividad psíquica (Freud, [1916-1917] 2007). Incluyéndolo como el tercer factor etiológico de las neurosis, “primero, tenemos su condición más general, la frustración; después, la fi-

jación de la libido, que la empuja en determinadas direcciones, y, en tercer lugar, la inclinación al conflicto, proveniente del desarrollo del yo, que ha rechazado esas mociones libidinales” (Ibid., pp. 320/321). Desarrollo psíquico que, de acuerdo con esbozos de esa época (de la primera tóptica) sobre la formación de los ideales en el campo yoico, ya parecía orientarse a la complementación con la segunda tóptica (Ibid., p. 322; Freud, [1912] 2008, p. 242; Freud [1916] 1984, p. 323; etc.). O sea, al tratamiento de los “conflictos entre instancias, conflictos internos de una misma instancia” (Laplanche & Pontalis, 1997, p. 79).

Se trata de una conflictividad en que la frustración es definible a su vez como “una *relación* (...) de las circunstancias exteriores y de las peculiaridades de la persona” (ibid., p. 166, cursiva de los autores). Modos de relacionamiento conflictivo del sujeto con las condiciones exteriores que se había diferenciado entre los tipos de contracción neurótica. Ya que un tipo se entendía principalmente como “consecuencia de una alteración en el mundo exterior” (Freud, [1912] 2008, p. 241), o como denegación (frustración) de una relación del sujeto con un “objeto real del mundo exterior” (ibid. p. 239), sería el caso del que contrae la neurosis ante la pérdida de un objeto amoroso (Ibid.). Denegación en lo real a la que se suma la frustración interior: “la primera elimina una posibilidad de satisfacción, y la segunda querría excluir otra en torno de la cual estalla después el conflicto” (Freud, [1916-1917] 2007, p. 319); conflictividad psíquica entre “mociones de deseo” (Ibid., p. 318). Otro modo de relación con las condiciones externas se explicaba cuando en el sujeto que contrae la neurosis se

muestra “el intento de adaptarse a la realidad y cumplir la *exigencia de realidad* (de objetividad), en lo cual tropieza con unas dificultades interiores insuperables” (Freud, [1912] 2008, p. 241, cursivas del autor). Casos en que la intencionalidad tiene “el valor de un progreso en el sentido de la vida real-objetiva” (Ibid., p. 242). Tipo que se ejemplifica con el joven que quiere sustituir el onanismo autoerótico por una “elección real de objeto” (Ibid., p. 241). O con la esposa y madre que quiere renunciar a fantasías sexuales extramaritales (Ibid.).

En los antedichos modos de relacionamiento se revelaría la incapacidad de los sujetos para dirigir la energía psíquica a transformaciones, metas, en la realidad objetiva, sean eróticas o sublimadoras (Ibid., p. 240). Lo que concierne a la “influencia del desarrollo del yo sobre la formación del conflicto y, por ende, sobre la causación de las neurosis” (Freud, [1916-1917] 2007, p. 321). Conflicto que se replantearía en la segunda tópica entre las instancias psíquicas, intermediando el yo entre las mismas y el mundo exterior (Freud, [1923] 1986; Freud [1923-1924] 1986; etc.).

## II SOBRE LA PREDISPOSICIÓN Y UN PAR DE CRÍTICAS AL PSICOANÁLISIS

Un caso en que se destacan las frustraciones actuales permitió explicitar el reposicionamiento teórico sobre la predisposición, más específicamente de las fijaciones en las distintas fases sucesivas (Freud, [1913] 2008), que se venía anticipando y desarrollando desde análisis anteriores. Era una paciente que durante unos años presentó un cuadro de “histeria de angustia pura y simple” (Ibid., p. 339), pero

mudándose repentina y extrañamente en una grave neurosis obsesiva<sup>2</sup> (Ibid.). Mudanza que no era interpretable como “una ulterior reacción frente al mismo trauma, inicial provocador de la histeria de angustia, sino frente a una segunda vivencia que había desvalorizado por completo a la primera” (Ibid.). Si esa mutación no se interpretaba desde la perspectiva de la sucesión de fijaciones, hubiese sido contradictorio con la “teoría de la predisposición por inhibición del desarrollo” (Ibid.). Desarrollo que puede quedar fijado en sus sucesivas fases, y hacia las “cuales es posible que haya una regresión si se presentan dificultades en la vida” (Ibid., pp. 333/334) quedándose compuesta la predisposición en “la fase del desarrollo yoico en que sobreviene la fijación, a la vez que la fase del desarrollo libidinal” (Ibid., p. 344).

Estas fijaciones pulsionales ligadas, por supuesto, al registro simbólico; releendo desde una orientación lacaniana que se indique por ejemplo “la significatividad de las pulsiones para la vida representativa; averiguamos que cada pulsión busca imponerse animando las representaciones adecuadas a su meta. Estas pulsiones (...) a menudo entran en un conflicto de intereses” (Freud, [1910] 2007, p. 211). La importancia de la conflictividad pulsional en la doctrina freudiana permite refutar la crítica sobre el supuesto pansexualismo del psicoanálisis, que no fundamenta a la constitución del sujeto o a la formación de sus síntomas solamente en la sexualidad, como si sólo admitiera así intereses o pulsiones sexuales, más allá de que estas no se restringen a lo que corrientemente se denomina sexual (Freud, [1916-1917] 2007; Freud, [1922-1923] 1979; Freud, [1924-1925] 1986; etc.). Sino que desde un principio se enfatizó en la conflictivi-

dad entre las distintas pulsiones, oposición que en una primera etapa se establecía entre pulsiones sexuales y pulsiones yoicas (o de autoconservación), y luego entre pulsiones de vida y pulsiones de muerte (Ibid.). No obstante, se expondrá más adelante un caso analizado por Freud con posterioridad a ese giro de la teoría pulsional, en que el conflicto psíquico se torna entre interés erótico e interés de autoconservación, condicionado por los apremios actuales y materiales experimentados por el sujeto (Freud, [1922-1923] 1986).

Entonces, con *fijación* se denomina a la “inscripción de ciertos contenidos representativos (experiencias, imagos, fantasías) que persisten en el inconsciente (...) y a los cuales permanece ligada la pulsión” (Laplanche & Pontalis, 1997, p. 156). Aunque generalmente las fijaciones predisponentes se complementan con las vivencias posteriores, se plantearon a su vez casos situados en sus extremos (Freud [1905] 1985, p. 155; Freud, [1916-1917] 2007, p. 316; etc.). En el extremo predisponente se sitúan los que, como consecuencia de un desarrollo muy traumático, se creería que padecerían neurosis “cualesquiera que hubiesen sido sus vivencias y los miramientos con que los tratase la vida” (Freud, [1916-1917] 2007, p. 316). Y en el otro extremo se sitúan aquellos que neurotizan por experimentar de adultos tal traumatismo, frustración, que de no vivenciarse, podría conjeturarse que nunca hubiesen contraído neurosis (Freud, [1905] 1985, p. 155; Freud, [1916-1917] 2007, p. 316; etc.). Pero las sintomatologías comúnmente se sobredeterminarían, complementándose proporcionalmente la predisposición y el vivenciar posterior, *actual*, pudiendo variar en los distintos casos las proporciones decisivas (Ibid.).

La proporción etiológica de lo predisponente condujo a un complejo interrogante, el de “las fronteras de la neurosis” (Freud, [1916-1917] 2007, p. 316). Lo que se vincularía con discutir “la frontera, nunca muy tajante, entre lo normal y lo patológico” (Freud, [1924] 1986, p. 185). Conviene detenerse en esto, porque estaría cuestionándose al concepto de lo “normal”, aunque al psicoanálisis se lo ha criticado por normalizador. Cuestionamiento que además se reitera bastante, como cuando por ejemplo se afirma que “la normalidad en general, es una ficción ideal” (Freud, [1937] 1993, p. 237), o al reflexionarse sobre “la imprecisión que es inseparable del juicio sobre lo <<normal>>” (Freud, [1916-1917] 2007, p. 351). Cuestionamiento de la noción de normalidad que se condice con el reconocimiento del sujeto, ya que el psicoanálisis “no se propondrá como meta limitar todas las peculiaridades humanas en favor de una normalidad esquemática, ni demandará que los <<analizados a fondo>> no registren pasiones ni puedan desarrollar conflictos internos de ninguna índole” (Freud, [1937] 1993, p. 251). La relativización de “la normalidad” atañería a que se amplifique el significado de la predisposición, si “en un punto de vista teórico (...) *todos* estamos enfermos, o sea, que todos somos neuróticos, puesto que las condiciones para la formación de síntomas pueden pesquisarse también en las personas normales” (Freud, [1916-1917] 2007, p. 326, cursiva del autor). Estas condiciones conciernen por supuesto a la universalidad del complejo de Edipo. O más precisamente a los nexos “entre organización fálica, complejo de Edipo, amenaza de castración, formación del super-yó y período de latencia” (Freud, [1924] 1986, p. 185).

### III-LA FRUSTRACIÓN Y EL SUPERYÓ

La elaboración de la segunda tópica implicó reconsiderar la conflictividad psíquica de la frustración con relación a la instancia del superyó (Freud, [1929-1930] 1979; Freud, [1923- 1924] 1986; etc.). Como en un debate que Freud ([1929-1930] 1979, p. 134) mantuvo con M. Klein y E. Jones, entre otros.

Ellos proponían la siguiente tesis que se resumiría así: “cualquier clase de frustración, cualquier estorbo de una satisfacción pulsional, tiene o podría tener como consecuencia un aumento del sentimiento de culpa” (Ibid.). Sobre lo cual se discierne que sería “válido sólo para las pulsiones *agresivas*” (Ibid., cursiva del autor), prosiguiendo con un interrogante: ¿cómo se explicaría (económica y dinámicamente) que tras una frustración erótica aumente la culpa? (Ibid.). Respondiendo que ante la frustración erótica el sujeto engendrará hostilidad hacia la persona que cree responsable de haber impedido su satisfacción, mientras debe sofocar su agresividad (Ibid.). “En tal caso, es sólo la agresión la que se transmuta en sentimiento de culpa al ser sofocada y endosada al superyó” (Ibid.). Así que se propone limitar el proceso del sentimiento de culpa a las pulsiones agresivas, sin desconsiderar que en general las pulsiones estarían entremezcladas (Ibid.). Entonces, si anteriormente se formulaba que no se desencadenará una neurosis sin experimentar frustración (Freud, [1912] 2008; Freud, [1916-1917] 2007; etc.), a eso se agregaría “que acaso toda neurosis esconde un monto de sentimiento de culpa inconsciente, que a su vez consolida los síntomas por su aplicación en el castigo” (Freud, [1929-1930] 1979, p. 134). Esta perspectiva se esbozaba años antes (Freud, [1923- 1924] 1986), cuando

la frustración se repensaba desde la segunda tópica:

la etiología común para el estallido de una psiconeurosis o de una psicosis sigue siendo la frustración (...) Esa frustración siempre es, en su último fundamento, una frustración externa; en el caso individual, puede partir de aquella instancia interna (dentro del superyó) que ha asumido la subrogación del reclamo de la realidad. (p. 157)

El debate mencionado resulta ampliable: si al frustrarse la pulsión agresiva del sujeto se inclina hacia el obstáculo de su satisfacción, la obstaculización frustrante podría no representarse exclusivamente en una *persona* en ciertos casos, estando asociada con otras representaciones. Ya que desde la misma teorización freudiana el conflicto puede complejizarse, al considerar por ejemplo cuando los intereses eróticos se relacionan con otros intereses del sujeto, que se desenvuelven y complican en el mundo exterior real (Freud, [1916-1917] 2007; Freud, [1922-1923] 1986; etc.). De todos modos, la dinámica que se viene planteando se correspondería con la siguiente esquematización:

la frustración engendra agresividad, la cual engendra culpabilidad, el miedo de perder la estimación y el afecto de los otros, y finalmente la agresividad tiene tendencia a revolverse contra el sujeto mismo. Admitir un tal mecanismo y, como consecuencia, una tal predisposición es admitir también una personalidad neurótica de base (...) que será reactivada por experiencias “stressantes”. (Ey, Bernard, & Brisset, 1984, p.248)

#### IV-CONTROVERSIAS SOBRE LOS CONFLICTOS ACTUALES

En la problemática de la frustración *actual* es fundamental tratar a las denominadas neurosis actuales, cuyos síntomas se han considerado frecuentes precursores de las sintomatologías psiconeuróticas, como etapa previa, a modo de núcleo (Freud, [1916-1917] 2007, pp. 355/356). Como sucede con la neurosis de angustia y la histeria de angustia, o la neurastenia y la histeria de conversión.<sup>3</sup>

Del tratamiento de las neurosis actuales se derivaron algunas formulaciones que pudieron servir a los críticos que le endilgan su supuesto pansexualismo al psicoanálisis, ya que en estas neurosis se observan “las directas consecuencias somáticas de los trastornos sexuales” (Ibid., p. 353), como los de la abstinencia sexual. Así que dichas críticas se apoyarían en formulaciones como la siguiente, que a su vez se reflexiona:

...pude, tras breve empeño, formular esta tesis: Si se lleva una normal *vita sexualis*, no hay neurosis –quería significar: neurosis actual–. Es verdad que esta tesis omite con demasiada ligereza las diferencias individuales entre los seres humanos, y también adolece de la imprecisión que es inseparable del juicio sobre lo «normal»; pero todavía hoy conserva su valor como orientación global. (Ibid., p. 351)

Tesis que se cuestiona entonces en su imprecisión, ligereza y relatividad, por las diferencias subjetivas.<sup>4</sup> Que influirán en los sujetos con abstinencia sexual, y que incluyen a las complejas relaciones de la sexualidad, el carácter y la personalidad, con el entorno cultural, y la capacidad sublimatoria (Ibid., pp. 366 y sig.; Freud, [1912] 2008, p. 240; etc.), lo que con-

niría a cierta predisposición del sujeto a contraer neurosis actual. Lo cual se vincula con que contemporáneamente no suele implementarse en la nosografía la denominación de neurosis actual, porque “sea cual fuere el valor desencadenante que posean los factores actuales, se encuentra siempre en los síntomas la expresión simbólica de conflictos más antiguos” (Laplanche & Pontalis, 1997, p. 241).

Tras reflexionar en la antedicha tesis, Freud ([1916-1917] 2007) asevera que de ningún modo eludió “que la causación de la enfermedad no siempre apuntaba a la vida sexual” (p. 352), y que otros padecían neurosis por experimentar graves dificultades económicas, financieras, o sufrir enfermedades orgánicas (Ibid.; Freud, [1922-1923] 1986, p. 105; etc.). Es decir que, entre la diversidad de casos, la neurosis puede desencadenarse por la *lucha por la autoconservación* (Ibid.). Lo que se ha observado por ejemplo en comerciantes, cuando al verse amenazados por ruinas comerciales, forman síntomas neuróticos, obteniendo en los mismos la contraproducente *ganancia* de encubrir sus actuales y “reales preocupaciones de vida” (Freud, [1922-1923] 1986, p. 105). Sintomatología congruente con entender que “todo debilitamiento del yo, cualquiera que sea su causa, tiene que producir el mismo efecto que un aumento hiperintenso de los requerimientos libidinales: la contracción de una neurosis” (Freud, ([1916-1917] 2007, p. 352).

Además de los casos ocasionados por la *lucha por la autoconservación*, lo que importa distinguir y especificar es cuando en las contracciones de neurosis lo decisivo son “o bien intereses puramente libidinosos, o bien intereses libidinosos en estrecha conexión con los de la conservación

de la vida” (Ibid.). Conexión de intereses que es elaborable desde la interrelación, en la economía libidinal del sujeto, entre su grado de organización en el mundo exterior y su capacidad o incapacidad de sublimar; como se tratará más adelante. De todos modos, en las tres modalidades antedichas, la dinámica de la neurosis se explicaba con la misma formulación: una estasis de libido que al no ser “susceptible de satisfacción real se procura, con ayuda de la regresión a fijaciones antiguas, un drenaje a través de lo inconsciente reprimido” (Ibid.).

La diversidad casuística planteada también incumbe a las distintas respuestas que se han dado a las críticas sobre el supuesto pansexualismo del psicoanálisis [1916-1917] 2007; Freud, [1922-1923] 1979; Freud, [1924-1925] 1986; etc.). Si las mismas se centrarían en algunas enunciaciones, como que *con una vida sexual “normal” no hay neurosis* (actual), quizá hayan servido, al malinterpretárselas, simplificándolas y descontextualizándolas, para suponer implicancias, en este caso que (según el psicoanálisis): *si no se lleva una vida sexual normal se padecerá neurosis* (o se es perverso). Dado que se ha malentendido la doctrina, al presuponer que “el psicoanálisis esperaba la curación de los trastornos neuróticos del <<libre gozar de la vida>> sexualmente” (Freud, [1922-1923] 1979, p. 247). Pero el psicoanálisis no afirma que la frustración erótica sea necesariamente decisiva para la contracción de neurosis, sino por el contrario que:

Dada una frustración real duradera de la satisfacción, sólo hay dos posibilidades para mantenerse sano. Una es trasponer la tensión psíquica en una energía activa y vigorosa que permanezca dirigida hacia el

mundo exterior y termine por arrancarle una satisfacción real para la libido; la otra, que se renuncie a la satisfacción libidinosa, se sublime la libido estancada y se la aplique a lograr metas que ya no sean eróticas y estén a salvo de la frustración. Ambas posibilidades se realizan en los destinos de los seres humanos, y ello nos prueba que desdicha no equivale a neurosis, y que la frustración no es lo único que decide sobre la salud o la enfermedad de los afectados. El efecto de la frustración reside sobre todo en otorgar vigencia a los factores predisponentes hasta ese momento ineficientes. (Freud, [1912] 2008, p. 240)

Ese dinamismo de la economía libidinal entre la frustración, el desenvolvimiento en el mundo circundante, y la sublimación, se complejiza mucho más en el análisis freudiano, de acuerdo con las singularidades y complicaciones. Como serían las posibles relaciones conflictivas en el neurótico entre sus mociones pulsionales, inhibición, y vía sublimatoria (Freud, [1927-1928] 1979; Freud, [1916-1917] 2007; etc.), lo que se abordará más adelante.

Sobre la problemática de *lo actual* en la contracción de las neurosis, Freud ([1914-1918] 2007) también mantuvo debate con la vertiente de C. Jung, en la parte teórica de un historial clínico<sup>5</sup> (pp. 51 y sig.). En un tramo en el que parecería estar respondiendo algunas críticas, plantea lo siguiente:

El conflicto actual, el extrañamiento de la realidad, la satisfacción sustitutiva en la fantasía, la regresión al material del pasado, todo eso ha integrado desde siempre mi propia doctrina (...) Pero no era toda mi doctrina, sino sólo la parte de la causación que produce sus efectos en el sentido regresivo desde la realidad hacia la forma-

ción de la neurosis. Junto a ella dejó sitio para un segundo influjo, progrediente, que produce sus efectos desde las impresiones infantiles, señala el camino a la libido que se retira de la vida y permite comprender la regresión a la infancia, de otro modo inexplicable. Así, según mi concepción, ambos factores se conjugan en la formación de síntoma. Pero una conjugación anterior me parece de igual valor. Sostengo, en efecto, que *el influjo de la infancia ya se hizo sentir en la situación inicial de la formación de neurosis codeterminando de manera decisiva si el individuo fracasaría - y en qué punto- en el dominio de los problemas reales de la vida.* “(Ibid., p. 52, cursivas del autor)

Conviene detenerse en la última formulación, que distingue de otras, si la codeterminación predisponente sería decisiva en *si el sujeto fracasaría en dominar “los problemas reales de la vida”*, resulta adecuado reformularla así: *en que no tolere la frustración ante los problemas actuales y reales* (lo que se retomaré). Desencadenamientos sintomatológicos en que los conflictos actuales y reales son a su vez simbólicos por supuesto, porque “para admitir un síntoma en la psicopatología psicoanalítica, neurótico o no, Freud exige el mínimo de sobredeterminación que constituye un doble sentido, símbolo de un conflicto difunto más allá de su función en un conflicto presente *no menos simbólico*” (Lacan, [1953] 1971, p. 258, cursivas del autor).

#### V LAS CAPACIDADES SUBLIMATORIAS Y LA FRUSTRACIÓN

Se planteó que los sujetos con predisposición a contraer sintomatología neurótica,

para conseguir evitarla ante frustraciones actuales, deberían sublimar (Freud, [1905] 1985; Freud, [1912] 2008; Freud, [1916-1917] 2007; etc.). Lo cual, como se señalaba, no significa que un neurótico no pueda ser capaz de sublimar, por el contrario, la dinámica puede complejizarse mucho, como se ejemplificará en secciones siguientes. Tampoco pretende desconsiderarse que hay neuróticos con escasa capacidad sublimatoria, o que incluso contraen la neurosis “a raíz del intento de sublimar sus pulsiones rebasando la medida que su organización les consentía” (Freud, [1912] 2008, p. 118). Lo que sí se pretende es repensar al proceso sublimatorio en desenlaces de la conflictividad *actual*, o más específicamente en el dinamismo neurótico de algunos casos; y puesto que se han reconocido indefiniciones y posibles contradicciones en la teorización de la sublimación (Lacan, 2003; Laplanche & Pontalis, 1997; etc.), es indispensable una relectura.

En principio, a la sublimación se la definió como un proceso en que se desplazan las pulsiones sexuales hacia nuevas y distintas metas (Freud, [1905] 1985; Freud, [1914] 1984; etc.). Lo que concuerda con comprenderla como un modo de *desexualización* de la libido (Freud, [1923] 1986), proceso en que, mediante la instancia yoica, se muda “la libido de objeto en libido narcisista” (p. 32). Pero el proceso se problematizaría si se considera, en primer lugar, que una energía desplazable e indiferenciada, “activa tanto en el yo como en el ello, provenga del acopio libidinal narcisista y sea, por ende, Eros desexualizado” (Ibid., p. 45), y que consecutivamente se plantee: “si esta energía de desplazamiento es libido desexualizada, es lícito llamarla también *sublimada*” (Ibid., p. 46, cursiva del autor). Por lo tanto, esa energía des-

plazable estaría activa en el campo yoico, pero “si incluimos los procesos de pensamiento en sentido lato entre esos desplazamientos, entonces el trabajo del pensar -este también- es sufragado por una sublimación de fuerza pulsional erótica” (Ibid.). Conceptualización que se contradecía, por ejemplo, con la siguiente definición: “distinguimos con el nombre de *sublimación* cierta clase de modificación de la meta y cambio de vía del objeto en la que interviene nuestra valoración social” (Freud, [1932-1933] 1993, p. 89, cursiva del autor). Entonces, una contradicción residiría en que no interviene la valoración social en todo proceso de pensamiento entendido latamente.

Esa discordancia explica el siguiente interrogante, sobre cuáles serían las actividades sublimatorias: “¿debe incluirse entre ellas todo el trabajo del pensamiento o sólo ciertas formas de creación intelectual?” (Laplanche & Pontalis, 1997, p. 416). Pregunta fundada además en los planteos en que la sublimación parecería restringida a actividades especiales del campo artístico e intelectual principalmente, por “la ganancia de placer que proviene de las fuentes de un trabajo psíquico e intelectual” (Freud, [1929-1930] 1979, p. 79). Desde lo cual también se despliega la siguiente interrogación: “el hecho de que las actividades llamadas *sublimadas* son objeto, en una determinada cultura, de una valoración social particular, ¿debe considerarse como una característica fundamental de la sublimación?” (Laplanche & Pontalis, 1997, p. 416, cursiva de los autores).

Antes de esbozar una respuesta al último interrogante es imprescindible hacer algunas caracterizaciones del proceso su-

blimatorio. En el cual, como se mencionó, interviene el yo, y en su desarrollo, en su intermediación entre las otras instancias psíquicas y con el mundo exterior (Freud, [1923] 1986; Freud, [1929-1930] 1979; etc.). Desarrollo del yo que se interrelaciona por supuesto con el Ideal del yo, instancia que a su vez incitará y reclamará la sublimación (Freud, [1914] 1984, p.91). Actividad sublimatoria que puede sustentar el “sentimiento de sí” (Ibid., pp. 96/97), el cual se compone en parte por las experiencias en que se realiza lo incitado por el Ideal del yo<sup>6</sup> (Ibid., p. 97). Instancia formada en las identificaciones secundarias con las figuras parentales (Freud, [1923] 1986, pp. 33 y sigs.), y más precisamente con los *ideales yoicos* de estás (Freud, [1932-1933] 1993, p. 62), lo cual implica a sus contenidos sociosimbólicos<sup>7</sup> (Ibid.; Freud, [1923] 1986, p. 53).

Plantear a la instancia yoica en su intermediación sublimatoria con el mundo objetivo, conduce a retomar lo antedicho sobre la influencia del desarrollo yoico en la inclinación al conflicto psíquico (Freud, [1916-1917] 2007). Si el desarrollo yoico se basa en gran medida en los esfuerzos de adaptación a las exigencias de la realidad (Ibid.; Freud, [1911] 2008; etc.), es importante destacar que “ninguna otra técnica de conducción de la vida liga al individuo tan firmemente a la realidad como la insistencia en el trabajo (...) lo inserta en forma segura en un fragmento de la realidad” (Freud, [1929-1930] 1979, p. 80). Además, se afirma que “la actividad profesional brinda una satisfacción particular cuando ha sido elegida libremente, o sea, cuando permite volver utilizables mediante sublimación inclinaciones existentes, mociones pulsionales” (Ibid.). La concep-

tualización de la sublimación entonces podría corresponderse con la valoración social del trabajo. Actividad que ayudaría a prevenir: “el extrañamiento del interés respecto de las tareas de la vida real” (Freud, ([1914-1918] 2007, p. 51), o, en parecidos términos: “el extrañamiento de la *libido* respecto de los *conflictos* actuales” (Ibid., cursivas del autor). Funcionalidad psíquica que no se limitaría a ligar las pulsiones de vida, al ser posible “desplazar sobre el trabajo profesional y sobre los vínculos humanos que con él se enlazan una considerable medida de componentes libidinosos, narcisistas, agresivos y hasta eróticos” (Freud, [1929-1930] 1979, p. 80).

De lo anterior se desprende que se haya considerado a la sublimación de las pulsiones agresivas en la teoría freudiana (Jones, 1953; Laplanche & Pontalis, 1997). Lo que también se comprendería teóricamente en el entremezclamiento pulsional, incluso se ha formulado que “en cada exteriorización pulsional participa la libido, pero no todo en ella es libido” (Freud, [1929-1930] 1979, p. 117). Y, por ejemplo, en el caso ya mencionado de “el hombre de los lobos” (Freud, [1914-1918]) se analiza la “sublimación de su sadismo” (p. 65), en una etapa de su infancia en que se interesó entusiasmadamente, orientado por un profesor, en lo referido a lo militar, como caballos, armas, uniformes (Ibid.). Lo fundamental es que cuando es “atemperada y domeñada, inhibida en su meta, la pulsión de destrucción, dirigida a los objetos, se ve forzada a procurar al yo la satisfacción de sus necesidades vitales y el dominio sobre la naturaleza” (Freud, [1929-1930] 1979, p. 117). Necesidades que de no satisfacerse frustrarían al sujeto; y si cualquier frustración pudiera engendrar agresividad, hacia quien (*o lo que*) se cree obstáculo

de la satisfacción, y las pulsiones agresivas se sublimarían, se añade fundamento así a que las frustraciones no necesariamente tienen efectos sintomatológicos.

Queda algo pendiente acerca del interrogante sobre la valoración social del proceso sublimatorio; cuestión sobre la que se ha teorizado y debatido bastante (Chasseguet-Smirgel, 2003; Lacan, [1959-1960] 2003; Laplanche & Pontalis, 1997). Lacan ([1959-1960] 2003), quien teorizó de diversos modos sobre la sublimación,<sup>8</sup> mientras plantea la problemática de su significación psicosocial (pp. 118/242/243/286), expone el caso de Sade, interrogándose sobre el valor sublimatorio de su obra (Ibid., p. 242). Esgrime que, como dicho escritor, a pesar de haber alcanzado cierto éxito en un período, sufrió el oprobio, escribiendo parte de su obra en prisión u otras instituciones de encierro, desde la perspectiva de la valoración y reconocimiento social, su sublimación sería fallida (Ibid.). Lo que orienta a reformular uno de los interrogantes ya expuestos (Laplanche & Pontalis, 1997, p. 416): ¿para que una actividad sea sublimatoria debe ser objetiva y socialmente valorada en una comunidad? Una posible respuesta es que definir a la sublimación como una modificación de meta y vía de objeto en la que interviene “nuestra valoración social” (Freud, [1932-1933] 1993, p. 89), es congruente también con que una actividad (que transforma la economía libidinal) se corresponda con los componentes socio-simbólicos del Ideal yoico del sujeto, pero sin que esa actividad sea necesariamente valorada y reconocida en el mundo exterior. Búsqueda de reconocimiento y valoración que además podría incitar el Ideal, por supuesto, con su componente narcisista.

Lo antedicho apunta a indagar la capa-

cidad sublimatoria y sintomatología en la compleja dinámica que presentan algunas neurosis, sobre lo que deben considerarse diferentes y complicadas situaciones. Por ejemplo, un sujeto (con predisposición a la neurosis) cuya actividad sublimatoria no le resulte viable para autosustentarse, organizarse en el mundo exterior, en su desenvolvimiento social, desorganización que agrava su malestar porque lo hace sentir amenazado en la autoconservación, aumentando su frustración, contraería síntomas neuróticos, pudiéndose alterar su proceso sublimatorio. Otros casos serían los de aquellos que, aun habiendo logrado retribuciones sociales a través de su vía sublimatoria, padecen sintomatología neurótica, lo que incluso podría concadenarse. Complejidad dinámica que se irá ejemplificando.

## VI UN CASO DE DEPRESIÓN CON INHIBICIÓN PARA TRABAJAR

A continuación, se trata un caso en que se revela la conexión y conflictividad de los intereses eróticos con los de autoconservación (Freud, [1922-1923] 1986, pp. 103/104/105). Por lo que si el sujeto en cuestión era un joven artista (pintor) del siglo XVII,<sup>9</sup> su dinamismo neurótico es comparable con casos contemporáneos.

El joven pintor tenía dificultades para autosustentarse mediante su oficio, y cuando residía temporalmente en una iglesia ejerciendo su arte contrajo “depresión melancólica con inhibición del trabajo y preocupación (justificada) por su futuro” (Ibid., p. 82). Esa inhibición para trabajar, pintar, se desencadenó tras la muerte de su padre, ya que el caso transcurre desde una “forma neurótica del duelo hasta una melancolía grave” (Ibid., p. 89). Lo que se disponía por la ambivalencia afectiva

del pintor hacia su padre, a cuyas motivaciones típicas pudo agregarse su oposición a que su hijo se dedicase al arte, aumentando el odio del muchacho (Ibid., pp. 89/90). Así la inhibición expresaría el efecto de una obediencia retardada, y a la vez remordimiento y autocastigo (Ibid.). Inhibición que al impedirle autosustentarse, acrecentaría la añoranza hacia el padre, por necesitar su amparo frente al apremio material (Ibid., pp. 89/90/105). Por consiguiente, la sobredeterminación de su sintomatología consiste en que su situación de necesidad, el apremio *actual* con que se encontraba, reforzó su añorar del padre (Ibid.). Afecto que estaba imposibilitado de tramitar por la inaceptación de su posicionamiento pasivo ante aquel, como consecuencia de su “renuencia a aceptar la castración” (Ibid., p. 92).

La situación que lo premiaba materialmente condicionó que se sintiese atraído a retirarse a la vida ascética de un monasterio para ser sacerdote, lo que conflictuaba al joven pintor, que “era demasiado artista y criatura del mundo para que le resultara fácil abandonar este dulce mundo” (Ibid., p. 104). Conflicto en que prosiguió su neurosis tras superar la depresión melancólica (Ibid., pp. 101/104 y sig.). Por esas características de su personalidad al pintor se lo incluye entre aquellos, corrientes hoy en día, que son reacios o incapaces de independizarse, definidos como “eternos lactantes” (Ibid., p. 105). El conflicto psíquico de aquel artista prosiguió entre sus fantasías eróticas, que se vincularían con su anhelo de arriesgarse a autosustentarse como pintor, y tomar la decisión de ingresar en la vida sacerdotal, como modo de resolver sus necesidades materiales (Ibid., pp. 103/105). Así las fantasías eróticas se alternaron con reacciones ascéticas y fan-

tasías de castigo (Ibid., pp. 102/104/105). Por lo tanto, su problema material incumbía a lo moral, a su deseo, ejemplificando una situación conflictiva entre los intereses eróticos con los de autoconservación, materiales (Ibid., pp. 103/104/105). En síntesis: “su neurosis aparece como un escamoteo que encubre un fragmento de la seria pero vulgar lucha por la vida (...) no es raro que suceda” (Ibid., p. 105).

Riesgo de autoconservación, como consecuencia de la escasa organización externa del sujeto, que lo desorganizaría libidinalmente, e inhibiéndose, cuando más lo necesitaba, para trabajar. Trabajo que aunque se considerase sublimatorio, al no permitirle lograr una valoración y organización social suficiente, que le viable su sustento y autoconservación, no coadyuvó a que eluda la neurosis a la que estaba predispuesto. Entonces, si la contingencia de la muerte de su padre hubiese sido posterior, o lo hubiese encontrado en una situación económicamente organizada, quizá no habría contraído la depresión inhibitoria, ni ingresado al sacerdocio ulteriormente.

Se asemejarían al caso aquellos que asimismo son afectados por obstáculos e insuficiencias sublimatorias, que atañen a su grado de organización en el mundo exterior, social. Como cuando existen contradicciones entre la actividad sublimatoria que orienta el Ideal del yo, su aspiración, con las condiciones apremiantes materiales, *actuales*. Así la frustración del sujeto se comprendería por las contradicciones reales entre la necesidad de autoconservación y la aspiración sublimatoria incitada por el Ideal del yo.

## VII DE LA INHIBICIÓN AL MASOQUISMO

Otro caso de neurosis, en que también se manifestó inhibición para trabajar, es el del escritor Dostoievski (Freud, [1927-1928] 1979, pp. 177/188), en quien Freud (basándose en distintas fuentes) estudió lo que ya se ha venido apuntando, es decir, la “relación de fuerzas entre las exigencias pulsionales y las inhibiciones que las contrarrestan (más las vías de sublimación disponibles)” (Ibid., p. 177).

Dicha inhibición se manifestaba por lapsos, y cedía tras períodos en que el escritor acumulaba deudas financieras (como lo atestiguan los diarios íntimos de su esposa), sufría pérdidas económicas, por su ludopatía (Ibid., pp. 187/188). Acumulación de deudas que subrogaba, como suele suceder en los neuróticos, a su sentimiento de culpa, su autocastigo (Ibid., p. 187). Tras satisfacer su culpa mediante esos detrimentos se desinhibía para trabajar, obteniendo luego logros exitosos; ciclo neurótico que se mantenía constante en el escritor (Ibid., p. 188).

El sentimiento de culpa de Dostoievski se remonta a la vivencia traumática del asesinato de su padre, más específicamente a haber deseado su muerte, por el intenso odio que sentía hacia él, quien lo había maltratado (Ibid., pp. 179 y sigs.). Fue cuando su deseo reprimido, su fantasía de que muera, se experimentó en lo real, que se activaron sus mecanismos defensivos, desencadenándose sus reacciones histeroepilépticas<sup>10</sup> (Ibid., pp. 179, 183). Porque significaban “una identificación-padre del yo, consentida por el superyó a modo de castigo” (Ibid., p. 183).

Si en el complejo de Edipo suele resignarse el odio hacia al padre por angustia de castración, el condicionamiento o reforzamiento de la neurosis se constituiría por “la angustia ante la actitud femenina” (Ibid., p. 182). Actitud que se detecta en Dostoievski (por su conducta hacia los hombres y por expresiones de sus novelas), en la forma de homosexualidad reprimida o latente, tendencia bisexual que también conformaría su predisposición; como por supuesto que su padre haya sido un hombre violento (Ibid., pp. 181/182/183). Lo que además se correlaciona, como “el padre fue duro, violento, cruel, el superyó toma de él esas cualidades y en su relación con el yo vuelve a producirse la pasividad que justamente debía ser reprimida” (ibid., p. 182). Es por ello que el conflicto entre las instancias psíquicas de Dostoievski consistía en un superyó que cobró las cualidades de su padre y un yo pasivo frente a esa instancia crítica (Ibid., pp.182/183). Si el sadismo de la instancia superyoica hizo devenir masoquista al yo, “es decir, en el fondo, femeninamente pasivo (...) cada castigo es en el fondo la castración (...) cumplimiento de la vieja actitud pasiva hacia el padre. Y el destino mismo no es definitiva sino una tardía proyección del padre” (Ibid., p. 182).

Necesidad (o deseo) de castigo que en Dostoievski también se habría satisfecho al ser condenado como criminal político (Ibid., p. 184). Porque su conducta hacia la autoridad estaba signada por la relación con su padre, su angustia de castración, su instancia superyoica (Ibid., pp. 182/184). Lo cual se manifiesta en su identificación a criminales en sus obras, y especialmente al parricida: “identificación sobre la base de

los mismos impulsos asesinos, en verdad un narcisismo apenas desplazado (descen-trado)” (Ibid., p. 187). Por lo que el carácter de Dostoievski es comparado con el de aquellos que se desvían en la criminalidad por el sentimiento de culpa, como devenir del complejo de Edipo (Ibid., pp. 184/186 y sig.; Freud, [1916] 1984, pp. 338/339); incluso se aprovecha la ocasión para especificar a ese tipo de conducta como búsqueda de castigo, por parte de la sociedad, que subrogaría la del superyó (Freud, [1927-1928] 1979, p. 184).

Sobre dicha conducta se había formulado que el “sentimiento de culpa *icc* puede convertir al ser humano en delincuente (...) como si se hubiera sentido un alivio al poder enlazar ese sentimiento inconsciente de culpa con algo real y actual” (Freud, [1923] 1986, p. 53, cursiva del autor). Se distingue este tipo de delinquentes de los que no desarrollaron inhibición moral por supuesto, y asimismo de los que lo justificarían en “su lucha contra la sociedad” (Freud, [1916] 1984, p. 339). Aunque habría que considerar a su vez a los casos en que graves dificultades actuales y materiales frustran al sujeto en su lucha por la autoconservación; como también desde la perspectiva de la sobredeterminación, a casos en que coexista el sentimiento de culpa con la racionalización de su delinquir, por los apremios económicos en su lucha por conservarse. De todas formas, la descripción de los que delinquen por sentimiento de culpa se asemeja a planteos sobre el masoquismo moral, ya que “para provocar el castigo (...) el masoquista se ve obligado a hacer cosas inapropiadas (...) y, eventualmente, aniquilar su propia existencia real” (Freud, [1924] 1986, p. 175).

## VIII EL MASOQUISMO Y LAS FRUSTRACIONES EN LO ACTUAL

Existen casos en que el masoquismo moral intenso hace sumamente dificultosa la psicoterapia de neuróticos, por el sufrimiento y limitaciones que conllevan las neurosis precisamente (Ibid., pp. 171/172). Incluso los síntomas manifestados antes y durante un tratamiento pueden cesar ante alteraciones en lo real, actual; por ejemplo, al encontrarse el castigo en la desdicha de un matrimonio, una ruina económica, o una enfermedad orgánica (Ibid., p. 172), porque así se sustituiría “la ganancia de la enfermedad”<sup>11</sup> (Ibid., p. 171). Lo cual en principio y sólo aparentemente se parecería a la *cura por lo real, actual* (Freud, [1901-1905] 1985, p. 97); en esos sujetos duraría a ese costo y mientras esa realidad no volviese a alterarse, debido a que no se habría solucionado la conflictividad psíquica, sino que “una forma de padecer ha sido relevada por otra (...) únicamente interesa poder retener cierto grado de padecimiento” (Freud, [1924] 1986, p. 172).

Dichos casos resultan comparables con aquellos que “fracasan cuando triunfan” (Freud, [1916] 1984, p. 323), que parecerían contrariar la tesis de que las frustraciones provocan neurosis (Ibid., pp. 323/324). Pero esa aparente contradicción se resolvería al distinguir las frustraciones exteriores de las interiores (Ibid., pp. 324 y sigs.; Freud, [1916-1917] 2007, p. 319; etc.). Ya que la interior sucede en toda formación de neurosis, “sólo que no produce efectos hasta que la frustración exterior real no le haya preparado el terreno” (Freud, [1916] 1984, p. 324). En los que se tornan neuróticos tras conseguir el logro “la frustración interior ha producido efectos por sí sola, y aun ha surgido únicamente después que la frustración exte-

rior cedió lugar al cumplimiento de deseo” (Ibid.). A la inversa de los anteriores casos, que dejan de presentar los síntomas que padecían hasta entonces al acontecer la frustración exterior, al fracasar en lo amoroso, económico, etc. Pero en ambos se producen efectos “por un cambio exterior real” (Ibid., p. 325), en unos al conseguir satisfacer ciertos deseos, como un anhelado ascenso, o un matrimonio dichoso (Ibid., pp. 323/324), en los otros cuando la transformación exterior permite relevar el sufrimiento en el acaecer de un fracaso (Freud, [1924] 1986, p. 172). Fracaso que por lo tanto podría ser inconscientemente buscado, para encontrar “el castigo del destino” (Ibid., p. 175). Pero además esa relevación de formas de sufrimiento podría tener consecuencias directas en la psicoterapia, si cesan los síntomas por los que el paciente la inició, se excusaría de declinarla. Como también si fuere el caso, la deterioración financiera le impediría costearlo.

Entonces, a los casos antedichos es aplicable la formulación de que la predisposición a la neurosis codetermina si el sujeto *fracasaría en dominar “los problemas reales de la vida”* (Freud, [1914-1918] 2007, p. 52), si se entiende que algunos fracasarían tras no dominar al logro que se les hace problemático. Consiguientemente se aplicaría la reformulación: que el sujeto estaría *codeterminado a no tolerar la frustración ante los problemas actuales y reales*, si se comprende que la frustración interior intolerable resurgiría por no procesarse adecuadamente el logro que les resulta problemático. De todos modos, se destaca en todos esos casos cómo la formación o transformación de las neurosis es condicionada por cambios actuales y reales.

## IX FRUSTRACIÓN Y SATISFACCIÓN SUSTITUTIVA EN UN CASO DE NEUROSIS OBSESIVA

A continuación, expongo un caso clínico de neurosis obsesiva que he tratado, en cuya dinámica se analizan las complejas relaciones que se han venido planteando entre mociones pulsionales, intereses materiales, organización (o desorganización) en el mundo exterior, y vía sublimatoria.

El paciente era un joven estudiante universitario, que trabajaba en una oficina, para poder sostenerse económicamente. Un ámbito laboral en que tenía complicaciones, durante ciertos períodos se incrementaban las labores y exigencias, y coincidiendo en ocasiones con turnos de exámenes, dificultándosele estudiar el tiempo que requería. Y así también sublimar en esa actividad académica que había elegido y con la que obtenía placer intelectual. Períodos estresantes y frustrantes en los que se intensificaba su impulsividad agresiva, la cual con suma angustia conseguía contener, a la vez que se incrementaba la frecuencia de representaciones y acciones obsesivas. Lo cual se vinculaba con la ambivalencia afectiva, que se había manifestado desde muy joven, hacia su padre y madre, de quienes había padecido distintos tipos de maltrato en su infancia y adolescencia. Pero el reproche a ellos que más repetía era por su situación actual, por no sostenerlo financieramente para poder terminar sus estudios sin tener que trabajar tanto; asemejándose parcialmente su personalidad con los antedichos *lactantes eternos*.

En los mismos períodos de estrés y frustración se hacía superlativo el síntoma que más lo confundía, que lo dejaba verdaderamente desconcertado, lo describía como

un extraño sentir de disfrutar ante un impedimento, carencia (*falta*), era una (auto) limitación específicamente en lo amoroso. Ya que decía no poder permitirse una relación amorosa permanente, como la que creía le hubiesen exigido las mujeres que más le interesaban, por la escasez de tiempo, por sus condiciones actuales, al menos así lo racionalizaba, pero sin que le dejara de extrañar cuánto sentía disfrutar a veces de la limitación. Averiguándose que si en situaciones pasadas también se había impuesto la autoprohibición en lo amoroso (racionalizándola de otras maneras), era con el sentimiento de culpa y el autorreproche que se la asociaba, en ese presente en cambio, era con un goce que no entendía. De lo que gozaba era del autocastigo, más precisamente la autolimitación fue cobrando el carácter masoquista de una “satisfacción sustitutiva a expensas de la denegación {frustración}” (Freud, [1925-1926], 2008, p. 112).

A pesar de la autoprohibición en lo amoroso, que le significaba el castigo de castración, no se veía impedido de satisfacciones sexuales ocasionales. Ciclos que dependían de su grado de stress (por lo laboral y la actividad académica), que incidía en el aumento o disminución de su deseo sexual. Satisfacciones que en ocasiones obtenía en sexo casual con mujeres que conocía las pocas veces que salía a socializar, con las que desistía de buscar reencontrarse porque eso iría en contra de lo autoprohibitivo, lo cual racionalizaba; salidas que se hicieron más infrecuentes. En cambio, sí se hizo más frecuente, cuando lo financiero se lo permitía, acudir con prostitutas, veces en que solía seguir de juerga por la noche bebiendo demasiado alcohol, y terminaba malgastando el dinero excesiva y perjudicialmente en acciones

fallidas, que apenas recordaba y por las que se culpabilizaba, así aumentaban sus problemas económicos, que implicaron suspender el tratamiento por períodos. Pudo comprenderse que a esa satisfacción sexual le había seguido la acción de autocastigo que simbolizaba la castración, significando en lo superyoico: *te permitiste satisfacerte sexualmente, pero te costará... sufrimiento*. Otras veces recurría al onanismo, y cuando pasaba cierto tiempo sin ninguna actividad sexual, tenía sueños con contenido manifiesto de sexo y polución, que si por un lado le aliviaba, sin provocarle la culpa que podía conllevar la masturbación, por el otro le parecía incómoda y lo hacía despertarse.

Este caso mostraría la interrelación en una desorganización libidinal entre las exigencias pulsionales, los problemas materiales vinculados a la insuficiente organización externa, y vía sublimatoria. Actividad sublimatoria que lo mantenía en una relativa estabilización, con la salubre satisfacción de cumplir con su Ideal yoico, cohesionando su *sentimiento de sí*, actividad que asimismo lo viabilizaba hacia una organización socioeconómica. Pero de su desorganización *actual* de entonces, asociada con su frustración en lo erótico y amoroso, responsabilizaba principalmente a su padre, por su escasez de ayuda económica, ante quien sin embargo se resistía a posicionarse pasivamente, pero esa pasividad retornaría en el relacionamiento del yo con su superyó castigador.

Posteriormente, al graduarse y empezar a reorganizarse económicamente, se facilitaría el análisis del conflicto. Coadyuvando a la rectificación de las racionalizaciones, sobre el significado del goce en los autocastigos, y su predisposición.

## X DIFICULTADES TÉCNICAS CONCERNIENTES

En esta última sección se abordan dificultades técnicas referidas a lo tratado, como la angustia de castración, que se manifiesta en psicoterapia como “protesta masculina” (Freud, [1937] 1993, pp. 252/254). Es decir, como resistencia transferencial “cuando se pretende convencer a los hombres de que una actitud pasiva frente al varón no siempre tiene el significado de una castración y es indispensable en muchos vínculos de la vida” (Ibid., p. 253). Si en la protesta masculina se desaprueba la actitud femenina, en las mujeres se manifiesta la dificultad psicoterapéutica del *complejo de masculinidad* (Ibid., pp. 251 y sigs.). Así “para lo psíquico lo biológico desempeña realmente el papel del basamento rocoso subyacente” (Ibid., p. 253).

Formulación que de descontextualizarse y simplificarse podría implementarse para endilgarle a Freud lo de su biologicismo. Pero aquel por ejemplo mantuvo un debate con W. Fliess (Ibid., pp. 252, 253), quien sostenía que el proceso de la represión se ocasiona primordialmente por la constitución bisexual, concretamente por “la oposición entre los sexos” (Ibid., p. 252). De lo cual Freud discrepa, o sea con “sexualizar la represión de esa manera (...) fundarla en lo biológico en vez de hacerlo en términos puramente psicológicos” (Ibid. p. 253).

Sobre la diferencia sexual también se mantuvo un debate con el psicoanalista S. Ferenczi, quien planteó que al término de un tratamiento analítico exitoso tanto la protesta del varón como el complejo de la mujer deberían dominarse por completo (Ibid.). Freud en cambio, de acuerdo con su experiencia, sostiene que a menudo se atraviesa toda la estratificación psicoló-

gica y sigue siendo impenetrable “la roca de base” (Ibid.). Aceptando que resultará suficiente con orientar a los pacientes a la reexaminación de sus actitudes ante dichos complejos, como cuando la protesta masculina se presenta en diferentes vínculos sociales (Ibid., pp. 253/254).

Angustia y protesta se intensificarían en ciertos varones ante conflictos actuales, cuando su desenvolvimiento social se ve conflictuado por necesidades materiales, problemas laborales, socioeconómicos. Que podrían incumbir a su desorganización libidinal.

En el mismo texto técnico tardío en que se mencionan aquellas controversias, Freud hizo un replanteamiento que lo distanciaría del biologicismo, al reflexionar sobre el tratamiento de la conflictividad pulsional, “duda sobre si es indispensable la limitación que introduce el atributo <<constitucional>> (o <<congénita>>)” (Ibid. p. 227). Apuntando a que lo vivenciado, con su reforzamiento pulsional, puede tener efectos predisponentes por sí solo (Ibid.). Entonces se sugeriría que no es invariable, inmodificable, la serie que incluye a la disposición constitucional, al “modificar la fórmula: intensidad pulsional <<por el momento>>, en lugar de <<constitucional>>” (Ibid.).

Esta reformulación está vinculada con las reflexiones técnicas sobre la conflictividad actual y los alcances del tratamiento analítico (Ibid., pp. 226 y sigs.). Tras considerarse si la conflictividad psíquica del sujeto con sus exigencias pulsionales podría tramitarse definitivamente, se examina la posibilidad de lograr que el paciente se torne invulnerable ante la presentificación de un conflicto semejante, o nuevos y diferentes conflictos (Ibid. pp. 226/228 y sigs./233 y sigs.). Aspecto sobre el cual

variaron y contradijeron las “conclusiones” freudianas, alternándose con gradual escepticismo (Ibid., pp. 215/216). Pero lo que se sostuvo que el objetivo, en síntesis, es *domeñar* el conflicto, entre las defensas yoicas y las exigencias pulsionales del ello (tramitándolas duraderamente), con sus respectivas representaciones, integrándolas a los otros deseos del sujeto (Ibid., pp. 227/228/237/238). Modificándose así las relaciones mediadoras de su yo con el ello, con el superyó (e Ideal del yo), y correspondiente distribución pulsional, y con el mundo exterior (Ibid., pp. 237/240/241/243/244; Freud, [1932-1933] 1993, p. 74). Lo cual no significa que, ante nuevos condicionamientos actuales, en que se producen frustraciones, traumas, no pueda resurgir la conflictividad psíquica, pero al haberse modificado la interrelación entre las instancias y sus distribuciones pulsionales, el carácter del sujeto resultará fortalecido (Freud, [1937] 1993, pp. 216/217/227/228/237; Freud [1938-1940] 1993, pp. 179/180).

En lo que se muestra más escepticismo es en la capacidad de influir preventivamente en el paciente ante nuevos y diferentes conflictos, porque “si un conflicto pulsional no es actual, no se exterioriza, es imposible influir sobre él mediante el análisis”<sup>12</sup> (Freud, [1937] 1993, p. 233). Sin embargo, el analista tendría métodos para intentar preparar ante ciertos conflictos futuros, algunos de ellos podrían hacerse artificialmente actuales, mediante la transferencia; y con otros procediendo a que el analizante se los represente; por más que sean limitados los conflictos susceptibles de introducirse transferencialmente con el primer método, o que, por otra parte, se admitan las escasas probabilidades del segundo (Ibid., pp. 233 y sigs.). De todas

formas, si no se es demasiado escéptico y se comprende que el sujeto tras su análisis estará mucho mejor preparado ante el resurgir de los mismos conflictos ante nuevas frustraciones, también cabría esperar, sin desconsiderar las diferenciaciones subjetivas y contextuales, que lo esté ante nuevas conflictividades, tolerando más convenientemente las frustraciones en general.

Por último, no habría que confundir lo antedicho, respecto a que se requiera que el conflicto psíquico sea actual para ser tratado, con contradecir que un tratamiento analítico suele ser óptimo cuando las vivencias traumáticas se corresponden a un pasado del que el paciente es capaz de distanciarse (Ibid. p. 234); o que generalmente lo más fundamental es el análisis de la predisposición codeterminante. Por más que un objetivo de este estudio es enfatizar en lo que quizá no se hace suficientemente, es decir lo complementario, la sobredeterminación que se compone con lo actual. Y recíprocamente en los condicionamientos económicos, materiales, de la dinámica de las neurosis, con la perspectiva psicosocial que implica.

#### NOTAS AMPLIATORIAS

1. En este artículo se pretende desarrollar, con diferente contenido y estructura, distinta bibliografía, y con otros objetivos, parte del marco teórico del proyecto de investigación: “Sobredeterminaciones (entre lo predisposicional y lo actual) del maltrato Parento-Filial, en Madres y Padres que lo sufrieron durante su infancia y que lo perpetran, en formas de violencia física, violencia simbólica, y negligencia” (2013). Que fue premiado en el 1er Concurso Provincial sobre Prevención del Maltrato Infantil, organizado por la Defensoría de Niñas, Niños y Adolescentes de la Provincia de Santa Fe. Encontrándose disponible en la página: <https://www.defensorianna.gob.ar/archivos/proyecto-de-investigacion-psicologica2.pdf>
2. Era una esposa que deseaba mucho desde niña tener hijos, fue feliz hasta que contrajo histeria de angustia como consecuencia de que el hombre a quien amaba con exclusividad era estéril (Freud, [1913] 2008), p. 340). Ya que formó fantasías sobre el deseo de ser madre que rechazó mediante esa histeria (Ibid.). Aunque disimulaba su malestar, el esposo lo habría notado, reaccionando neuróticamente, y negándose por primera vez al coito conyugal (Ibid.). Así en la mujer, al desvalorizarse su vida genital, se provocaría una regresión hacia mociones “anal-eróticas y sádicas” (Ibid.).
3. Algo semejante puede suceder en las psicosis, como con la hipocondría y las parafrenias (Freud, [1916-1917] 2007, p. 355).
4. Este cuestionamiento se extiende en el apéndice, exponiendo un caso con síntomas de neurosis de angustia.
5. Dicho paciente, apodado “el hombre de los lobos”, estaba afectado por una gonorrea, que hizo resurgir su angustia de castración, provocándole lo que se denomina “<<frustración>> narcisista” (Freud, ([1914-1918] 2007, p. 107). Advirtiendo que este modo de contracción no se situaría entre los tipos anteriormente establecidos en 1912 (Ibid.).
6. Como asimismo se sostiene en las satisfacciones libidinales de objeto, o más pri-

mariamente en lo residual del narcisismo infantil (Freud, [1914]1984., p.97), y en síntesis por “todo lo que uno posee o ha alcanzado” (Ibid., p. 94).

7. Proceso identificatorio del Ideal del yo del sujeto que se irá distanciando de las figuras parentales, transfiriéndose socialmente en sus modelos (Freud, [1921] 1979; Freud, [1932-1933] 1993; etc.). Considerando que hay formulaciones aplicables tanto para el Ideal del yo como para el superyó, que en una etapa Freud no distinguió conceptualmente. Pero resultaría preferible diferenciarlos en sus funciones. Aunque se interrelacionen, por ejemplo, en las superyoicas “exigencias ideales” (Freud, [1929-1930]1979, p. 137), como podría ser la de la actividad sublimatoria.
8. Aceptando igualmente que, en lo referente a su proceso y conceptualización, se habilitan variadas interpretaciones, como atestiguó el mismo Freud.
9. Freud ([1922-1923] 1986) rotula este caso como “neurosis demoníaca”, sin que le extrañe “que las neurosis de esas épocas tempranas se presentaran con una vestidura demonológica” (p. 73), como las visiones y pactos con el Diablo del pintor (Ibid., pp. 78 y sigs./101/etc.). Análisis basado en un informe del abad de la institución en que se desarrollaron los hechos y un diario íntimo del protagonista que “permite echar una profunda mirada en la motivación de su neurosis (...) su aprovechamiento” (Ibid., p. 101).
10. En que los ataques epilépticos devienen en síntomas histéricos (Freud, [1927-1928] 1979, p. 179).
11. Ganancia yoica en las neurosis que, por supuesto, suele manifestarse de otros

modos en muchos casos, como cuando se asocia con “una ventaja exterior palpable, cuyo valor real ha de tasarse en más o en menos” (Freud, [1916-1917] 2007, p. 348). Reconociéndose casos incluso, aunque excepcionales, en que el *refugio* en la neurosis sería preferible al tratamiento, debido a necesidades objetivas, pacientes con los que se correría riesgo si el psicoterapeuta asume normalizadamente “el papel de un fanático de la salud” (Ibid.). Pero podría suceder que se le dificulte al analista la delimitación de dichos casos, en especial a un motivado principiante.

12. Esto se articularía con la modalidad técnica de “estudiar la superficie psíquica que el analizado presenta cada vez” (Freud, [1914] 2008, p.149). Sin que esto implique desconsiderar, por supuesto, la importancia orientativa de los apuntes de la sesión o sesiones previas. Y aunque Freud, tras apuntarlos cotidianamente, destruía al finalizar el trabajo con el paciente, alguno de sus historiales se ha publicado post mortem (Freud, 2008 [1909], pp. 197 y sigs.).

## REFERENCIAS

- Breuer, J. & Freud, S. ([1893-95]1999). Estudios sobre la histeria. *Sigmund Freud: Obras completas*. Vol. II. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 2-309.
- Chasseguet-Smirgel, J. (2003). El ideal del yo y la sublimación en el proceso creador. *El ideal del yo. Ensayo psicoanalítico sobre la «enfermedad de idealidad»*. Buenos Aires: Amorrortu, pp.116-169.
- Ey, H., Bernard, P., y Brisset, Ch. (1984).

- Las crisis de depresión neurótica. *Tratado de Psiquiatría*. Madrid: Toray Masson, pp. 248-254.
- Freud, S. ([1921]1979a). Un grado en el interior del yo. *Sigmund Freud: Obras completas*. Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 122-126.
- Freud, S. ([1922-1923]1979b). <<Psicoanálisis>>. *Sigmund Freud: Obras completas*. Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 231-249.
- Freud, S. ([1929-1930]1979c). El malestar en la cultura. *Sigmund Freud: Obras completas*. Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 57-140.
- Freud, S. ([1927-1928]1979d). Dostoyevsky y el parricidio. *Sigmund Freud: Obras completas*. Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 171-191.
- Freud, S. ([1914]1984a). Introducción al narcisismo. *Sigmund Freud: Obras completas*. Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 65-98.
- Freud, S. ([1915-1917]1984b). Duelo y melancolía. *Sigmund Freud: Obras completas*. Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 235-255.
- Freud, S. ([1916]1984c). Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico. *Sigmund Freud: Obras completas*. Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 313-339.
- Freud, S. ([1905]1985a). Tres ensayos de teoría sexual. *Sigmund Freud: Obras completas*. Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 109-222.
- Freud, S. ([1901-1905]1985b). Fragmento de análisis de un caso de histeria. *Sigmund Freud: Obras completas*. Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 1-107.
- Freud, S. ([1923]1986a). El yo y el ello. *Sigmund Freud: Obras completas*. Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 1-66.
- Freud, S. ([1922-1923]1986b). Una neurosis demoníaca en el siglo XVII. *Sigmund Freud: Obras completas*. Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 67-106.
- Freud, S. ([1923-1924]1986c). Neurosis y psicosis. *Sigmund Freud: Obras completas*. Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 151-159.
- Freud, S. ([1924]1986d). El problema económico del masoquismo. *Sigmund Freud: Obras completas*. Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 161-176.
- Freud, S. ([1924]1986e). El sepultamiento del complejo de Edipo. *Sigmund Freud: Obras completas*. Vol. XIX. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, pp. 177-187.
- Freud, S. ([1924-1925]1986f). Las resistencias contra el psicoanálisis. XIX. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, pp. 223-235.
- Freud, S. ([1932-1933]1993a). 31<sup>a</sup> conferencia: La descomposición de la personalidad psíquica. *Sigmund Freud: Obras completas*. Vol. XXII. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, pp. 53-74.
- Freud, S. ([1932-1933]1993b). 32<sup>a</sup> conferencia: Angustia y vida pulsional. *Sigmund Freud: Obras completas*. Vol. XXII. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, pp. 75-102.
- Freud, S. ([1938-1940]1993c). Esquema del psicoanálisis. *Sigmund Freud: Obras completas*. Vol. XXIII. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, pp. 133-209.

- Freud, S. ([1937]1993d). Análisis terminable e interminable. *Sigmund Freud: Obras completas*. Vol. XXIII. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, pp. 211-254.
- Freud, S. ([1895]1999). A propósito de las críticas a la <<neurosis de angustia>>. *Sigmund Freud: Obras completas*. Vol. III. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, pp. 117-138.
- Freud, S. ([1910]2007a). La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis. *Sigmund Freud: Obras completas*. Vol. XI. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, pp. 205-216.
- Freud, S. ([1916-1917]2007b). 22ª conferencia: Algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión. *Sigmund Freud: Obras completas*. Vol. XVI. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, pp. 309-325.
- Freud, S. ([1916-1917]2007c). 23ª conferencia: Los caminos de la formación de síntoma. *Sigmund Freud: Obras completas*. Vol. XVI. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, pp. 344-356.
- Freud, S. ([1916-1917]2007d). 24ª conferencia: El estado neurótico común. *Sigmund Freud: Obras completas*. Vol. XVI. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, pp. 344-356.
- Freud, S. ([1916-1917]2007e). 25ª conferencia: La angustia. *Sigmund Freud: Obras completas*. Vol. XVI. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, pp. 357-374.
- Freud, S. ([1914-1918]2007e). De la historia de una neurosis infantil. *Sigmund Freud: Obras completas*. Vol. XVII. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, pp. 1-111.
- Freud, S. ([1909]2008a). Anexo. Apuntes originales sobre el caso de neurosis obsesiva. *Sigmund Freud: Obras completas*. Vol. X. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, pp. 195-201.
- Freud, S. ([1912]2008b). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. *Sigmund Freud: Obras completas*. Vol. XII. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, pp. 107-119.
- Freud, S. ([1914]2008c). Recordar, repetir y reelaborar. *Sigmund Freud: Obras completas*. Vol. XII. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, pp. 145-157.
- Freud, S. ([1911]2008d). Formulaciones sobre los dos principios del acontecer psíquico. *Sigmund Freud: Obras completas*. Vol. XII. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, pp. 217-231.
- Freud, S. ([1912]2008e). Sobre los tipos de contracción de neurosis. *Sigmund Freud: Obras completas*. Vol. XII. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, pp. 233-245.
- Freud, S. ([1913]2008f). La predisposición a la neurosis obsesiva. *Sigmund Freud: Obras completas*. Vol. XII. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, pp. 329-345.
- Freud, S. ([1925-1926]2008g). Inhibición, síntoma y angustia. *Sigmund Freud: Obras completas*. Vol. XX. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, pp. 71-161.
- Lacan, J. ([1953]1971). Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis. *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 227-310.
- Lacan J. ([1959-1960]2003). El problema de la sublimación. *El seminario: Libro 1: La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, pp. 109-200.

Laplanche, J. & Pontalis, J. (1997).  
*Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos  
 Aires: Paidós.

## APÉNDICE

Vida sexual de un paciente con síntomas  
 de neurosis de angustia

Se había adelantado que se retomaría más específicamente la tesis de que *si se lleva una vida sexual normal no hay neurosis actual* (Freud, [1916-1917] 2007, p. 351), sin soslayar que tras formularse se reconoce inmediatamente que adolece de la imprecisión del concepto de lo “normal”, que a la vez omite las diferencias subjetivas. Por lo tanto, de acuerdo con esa indicación es oportuno exponer un caso clínico que he analizado, en el cual se ejemplifica la relatividad e imprecisión de dicha tesis.

Un joven estudiante universitario y trabajador, presentaba síntomas psicossomáticos que concordaban con los de una neurosis actual de angustia, con palpitaciones, disnea, vértigo. El síntoma fóbico se manifestaba, como también es usual en ese cuadro, conectado a una situación y representaciones asociadas, pero sin que se precisase su simbolismo.

El paciente mantenía un noviazgo con una joven, se veían casi cotidianamente, encuentros que frecuentemente incluían actividad sexual, con un placer previo que desembocaba en la consumación genital, correspondiéndose con lo que se entendería por “normal”. No obstante, solía ocurrir que esos actos sexuales no fuesen con la frecuencia y cantidad que él le requería a su pareja, así no obtenía la satisfacción suficiente, y recurría a la masturbación. Para lo cual se estimulaba

con pornografía en internet, tras indagar en sus búsquedas en dicho espacio, se fue revelando que era un deseo sexual hacia personas transgénero femeninas el que se le dificultaba elaborar. Deseo que se había avivado al reencontrarse con una transgénero amiga que no veía desde su adolescencia. Y que fue elaborando tras relatar un par de experiencias homosexuales de esa misma etapa, que si bien le otorgaron cierto placer, parecieron condicionadas por su necesidad, por un período previo de abstinencia sexual.

Entonces, su vida sexual actual se correspondía, en parte, con lo que vulgarmente se entendería como “normal”. Pero dicha actividad no bastaba para su organización libidinal, teniendo una intensa orientación bisexual, aunque sería más adecuado definirla pansexual.

## JUAN M. BREBBIA

Psicólogo egresado de la Universidad Nacional de Rosario. Magíster en Estudios Culturales (Centro de Estudios Interdisciplinarios, U.N.R.). En el trabajo clínico particular practica principalmente el psicoanálisis.